

Masculinidad hegemónica y violencia de pareja en Zaragoza: prácticas sociales y narrativas legitimadoras.

Hegemonic Masculinity and Intimate Partner Violence in Zaragoza: Social Practices and Legitimizing Narratives

Víctor Hugo Pérez Gallo

<https://orcid.org/0000-0003-1452-2531>.

victorhugo.perez@unizar.es / solovictorhache@gmail.com

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

Recibido: 07/01/2025

Aceptado: 23/06/2025

Resumen: El objetivo principal de esta investigación fue determinar las narrativas masculinas hegemónicas legitimadoras de las prácticas sociales de violencia en el contexto de Zaragoza. Para ello, se introdujeron las teorías sobre las masculinidades y su relación con las narrativas de la violencia contra la mujer en la pareja. Se realizaron entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante para identificar los discursos y narrativas que empleaban para justificar sus prácticas sociales de violencia de pareja.

Los principales resultados mostraron que los hombres recurrían a discursos asociados a la masculinidad hegemónica para legitimar las prácticas sociales de control de la pareja, el derecho a corregirla o violentarla física o simbólicamente. Sus discursos presentaban la violencia de pareja como legítima y normalizada cultural y socialmente. El estudio aportó una visión más completa sobre cómo la violencia de género está anclada a la solidaridad masculina, las prácticas sociales masculinas y las dinámicas de poder asociadas a conceptos como la masculinidad dominante.

Concluimos explicando la articulación entre las prácticas discursiva de masculinidades hegemónicas y la reproducción cultural de la desigualdad y la violencia de género de parejas en Zaragoza.

Palabras clave: cultura del privilegio masculino, discursos masculinos, hegemonía masculina, fenomenología social, violencia simbólica.

Abstract: The main objective of this research was to determine the hegemonic masculine narratives that legitimize social practices of violence in the context of Zaragoza. To this end, theories about masculinities and their relationship with narratives of intimate partner violence against women were introduced. In-depth interviews, focus groups, and participant observation were carried out to identify the discourses

and narratives they used to justify their social practices of partner violence.

The main results showed that men resorted to discourses associated with hegemonic masculinity to legitimize social practices of controlling their partner, the right to correct or violently, physically or symbolically, assault her. Their discourses presented intimate partner violence as legitimate and culturally and socially normalized. The study provided a more comprehensive view of how gender-based violence is rooted in male solidarity, male social practices, and power dynamics associated with concepts such as dominant masculinity.

We conclude by explaining the articulation between the discursive practices of hegemonic masculinities and the cultural reproduction of inequality and gender-based violence in couples in Zaragoza.

Keywords: culture of male privilege, masculine discourses, hegemonic masculinity, social phenomenology, symbolic violence.

1. Una necesaria introducción al tema de las masculinidades.

La incorporación de las teorías contemporáneas sobre masculinidades ha supuesto un giro radical en la comprensión de la violencia de género en el ámbito de la pareja. Este enfoque no sólo interpela los presupuestos funcionalistas que reducen el fenómeno a desviaciones individuales o trastornos psicológicos, sino que también obliga a repensar el género como una categoría relacional, encarnada y performativa (Butler, 2004), en la que las masculinidades ocupan un lugar estructurante.

Como han señalado Flood (2019) y Kimmel (2017), así como investigaciones recientes (e.g., Cerdán-Torregrosa et al., 2025), las masculinidades no son una esencia biológica, sino **construcciones sociales situadas**¹ que se forjan históricamente a través de oposiciones con lo femenino y mecanismos de inclusión-exclusión simbólica. En su forma hegemónica, estas masculinidades legitiman el poder, la dominación y la violencia, operando como guiones performativos que algunos hombres despliegan para reafirmar su autoridad en contextos donde la masculinidad tradicional se ve interpelada por cambios culturales.

Recientes estudios en España confirman esta tendencia: las masculinidades dominantes siguen incidiendo en los comportamientos individuales y grupales, pero se articulan también con la emergencia de discursos más igualitarios que, a pesar de su aparente ruptura, no siempre desmontan la estructura subyacente de privilegio (Cerdán-Torregrosa et al., 2025). En este marco, la violencia de pareja funciona como práctica performativa que se enmarca en la narración masculina de autoridad y control, impulsada tanto por la persistencia de mandatos tradicionales como por nuevas narrativas que buscan legitimar su ejercicio bajo discursos más sutiles, emocionalmente elaborados y adaptativos (Flood, 2019; Kimmel, 2017; Cerdán-Torregrosa et al., 2025).

Una investigación previa (Pérez Gallo, V. H., & Santos Vieira, Z., 2022) ha demostrado que, en Zaragoza, los hombres socializados bajo modelos hegemónicos de masculinidad adoptan roles dramáticos que refuerzan sus vínculos grupales y legitiman formas sutiles y explícitas de violencia simbólica. En efecto, la masculinidad se convierte en una performance pública, donde el “honor viril” se negocia en escenarios íntimos y sociales mediante estrategias de dominación, silenciamiento y resistencia (Connell & Messerschmidt, 2005).

Siguiendo la línea teórica de Erving Goffman (2009/1959) aplicada al análisis de género (Pérez Gallo, 2015), estas formas de violencia pueden entenderse como rituales cotidianos de reafirmación del self masculino, donde la pareja femenina se convierte en espacio de control y de disputa simbólica. Esta perspectiva ha sido extendida en nuestros estudios anteriores tanto en ámbitos rurales en América Latina (Pérez Gallo, 2011; 2017), como en entornos urbanos españoles, donde se observa cómo la hegemonía masculina se reproduce no solo en las instituciones, sino también en los cuerpos, los silencios y los pactos tácitos de los varones.

La literatura reciente insiste también en que no todos los hombres ejercen violencia, pero todos se ven atravesados por un sistema que premia la conformidad con los valores hegemónicos (Flood, 2021). Este sistema se sostiene mediante lo que Connell denominó la “complicidad estructural” de los varones no violentos, que reproducen pasivamente los privilegios del patriarcado sin confrontar sus mecanismos de exclusión y daño.

Desde esta óptica, la violencia de pareja no debe ser leída como un hecho puntual o patológico, sino como una manifestación extrema de un modelo de género estructuralmente desigual. Este modelo se articula mediante lo que Bourdieu (2000) llamó “violencia simbólica”,

¹ De ahora en adelante todas las negritas son nuestras.

naturalizada a través de marcos culturales, discursos, prácticas escolares y rutinas domésticas, donde el dominio masculino se presenta como legítimo, deseable o inevitable.

En investigaciones como la de Pérez Gallo & Espronceda (2017), se ha demostrado que la construcción del habitus masculino comienza en la infancia mediante rituales de homosocialización en espacios escolarizados y familiares, donde los niños aprenden a representar la masculinidad como poder, control y contención emocional. Así, desde edades tempranas, se forman las bases para justificar y ejercer violencia como mecanismo de afirmación identitaria.

Este trabajo no se limita a incorporar la perspectiva de género desde la crítica feminista tradicional, sino que propone la construcción de un marco teórico situado, en diálogo con las epistemologías del Sur, los enfoques dramaturgicos de la acción social y la microsociología relacional. Tal planteamiento exige superar las interpretaciones que presentan a las mujeres exclusivamente como víctimas y a los hombres como agentes esencializados del daño, promoviendo en su lugar una comprensión más compleja y transformadora de las relaciones de género. Así, se reconoce en los varones no solo una posición de poder estructural, sino también una potencialidad crítica cuando se cuestionan los dispositivos simbólicos que sostienen la hegemonía masculina.

Esta perspectiva se vuelve especialmente pertinente cuando se observa la persistencia de la violencia de género en contextos locales como el de Aragón. De acuerdo con datos del Gobierno de Aragón y el Instituto Aragonés de la Mujer (IAM, 2024), en el año 2024 se registraron 1.056 denuncias por violencia de género, lo que representa una ligera disminución del 2,3% respecto al año anterior. No obstante, se lamentó una víctima mortal como resultado de violencia machista. Estos datos, aunque parciales, dan cuenta de un fenómeno estructural que no puede abordarse solo desde la intervención institucional reactiva, sino que exige la transformación cultural de los marcos simbólicos que legitiman —o banalizan— la violencia en las relaciones afectivas. Precisamente aquí se sitúa la pertinencia del enfoque teórico propuesto.

Específicamente en la ciudad de Zaragoza según la información disponible en el Ayuntamiento de Zaragoza (2023) y la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género en Aragón (2023), la situación era la siguiente

- En 2023 se registraron un total de 307 denuncias por violencia de género en Zaragoza, lo que suponía aproximadamente el 30% del total de la comunidad autónoma de Aragón (Ayuntamiento de Zaragoza, 2023).
- La Macroencuesta sobre Violencia contra la Mujer realizada en 2021 apuntaba que en la ciudad de Zaragoza alrededor del 30,5% de mujeres españolas mayores de 16 años habían sufrido algún incidente violento a manos de hombres a lo largo de su vida (Delegación del Gobierno, 2023).
- Se requería un fortalecimiento de los servicios municipales de atención y protección a víctimas, así como un incremento de las campañas de sensibilización (Ayuntamiento de Zaragoza, 2023).

Es interesante los datos que nos proporciona el poder judicial. Cito:

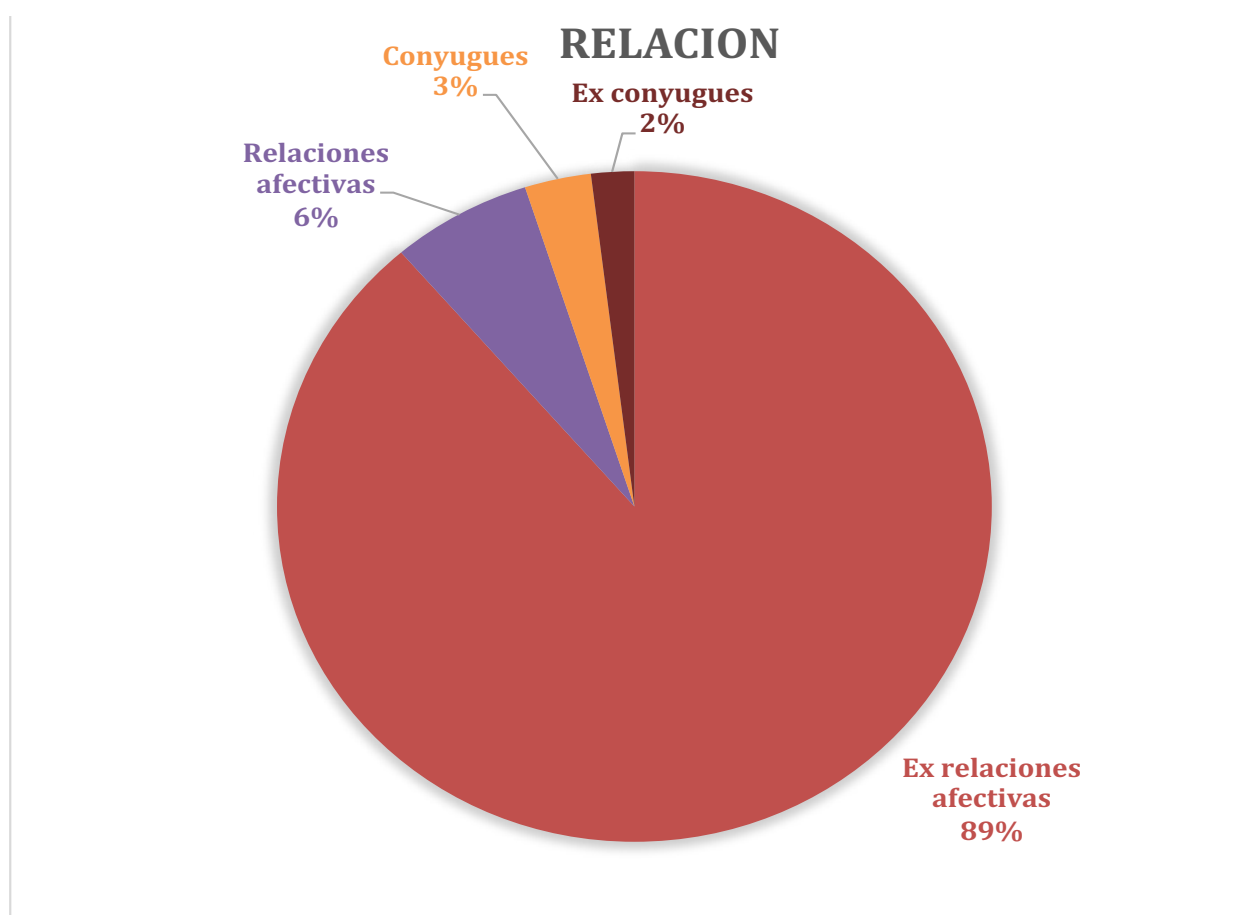
El pasado año, 4.943 mujeres en nuestra comunidad fueron víctimas de violencia de género, lo que supone un 21,5% más de casos que en 2022. Este dato coloca a Aragón entre las tres comunidades españolas con mayor porcentaje en comparación con la media nacional situada en el 10,3%. Solo Extremadura con un 30,7% y Navarra con un 12,1% superan a Aragón. Del total de mujeres víctimas de violencia de género en Aragón el 23,4% eran españolas y el 19% extranjeras.

Aumenta también el número de víctimas españolas menores de edad en un 29,4% y en el de las víctimas extranjeras menores de edad disminuye en un 14,3% (Comunicación Poder Judicial: 2024, pág. 4)

Y en cuanto a la relación entre víctima y victimario (ver Gráfico 1):

En cuanto a la relación entre víctima y acusado, los datos ponen de manifiesto que el mayor número de agresiones, el 41,94%, se produjeron en ex relaciones afectivas, en el 32,45% de los casos dentro de una relación afectiva, en un 15,31% entre cónyuges y en un 9,92% entre excónyuges (Ibidem)

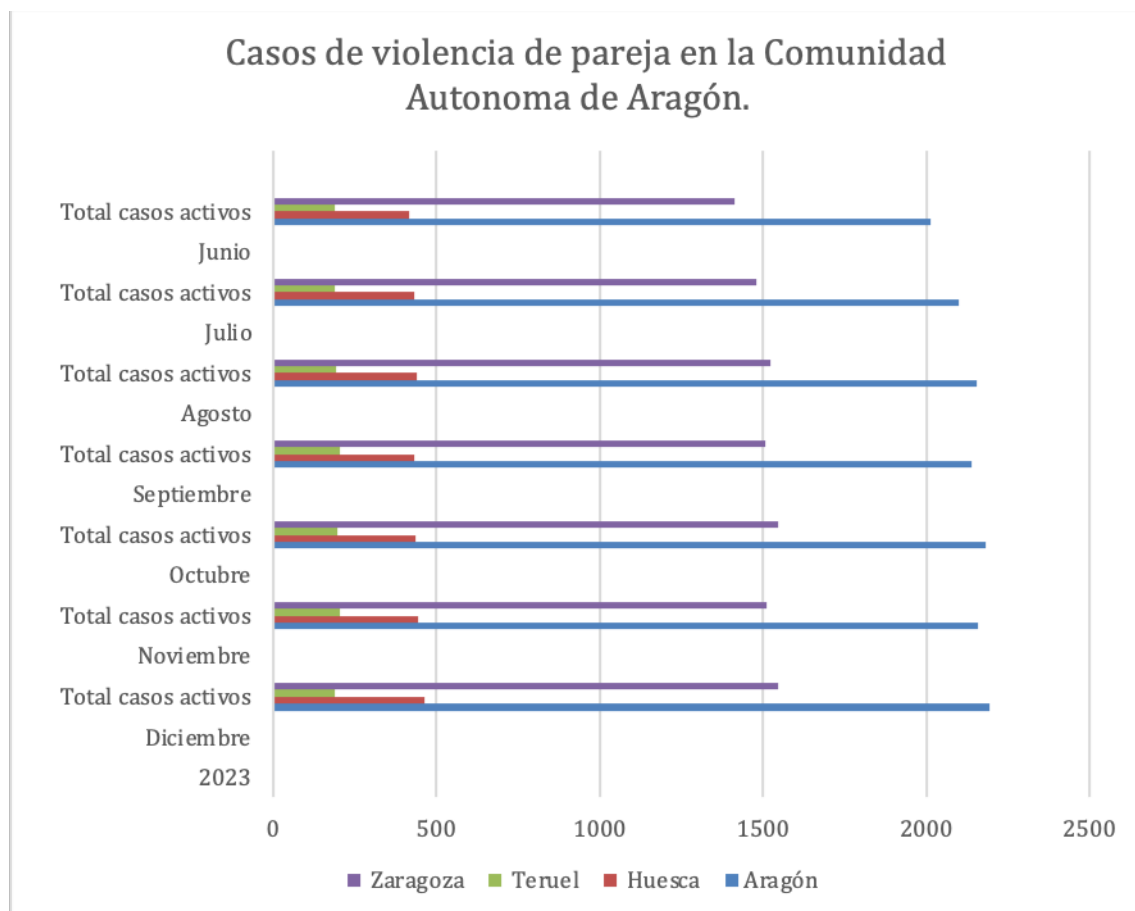
Gráfico 1: Distribución de porcentajes de las víctimas de violencia de pareja según el tipo de relación.



Fuente: Elaboración propia con los datos de Comunicación Poder Judicial (2024)

Las estadísticas nos muestran que, en la capital de la comunidad autónoma de Aragón, Zaragoza, es donde ocurren más casos de violencia de pareja (ver gráfico 2).

Gráfico 2: Evolución mensual de los Casos de violencia de pareja en la comunidad autónoma de Aragón.



Fuente: Elaboración propia. A partir de los datos estadísticos de Violencia de Género del Ministerio de Igualdad, 2024.

1.1 Narrativas legitimadoras: definición conceptual y alcances analíticos.

En el marco de esta investigación, entendemos por narrativas legitimadoras aquellos marcos discursivos y simbólicos que permiten justificar, normalizar o invisibilizar prácticas de violencia dentro de las relaciones de pareja, especialmente cuando estas son ejercidas por varones socializados en modelos de masculinidad hegemónica. Estas narrativas operan como sistemas culturales de sentido que no solo expresan creencias, sino que cumplen una función de validación moral, afectiva y social de conductas que, en otros contextos, serían percibidas como injustificables o ilícitas.

Inspirándonos en la noción de ideología en la vida cotidiana de John B. Thompson (1990), estas narrativas deben ser analizadas como dispositivos simbólicos que sostienen relaciones de poder mediante estrategias de naturalización, universalización y ocultamiento. No se trata, por tanto, de simples opiniones individuales, sino de construcciones culturales que circulan en los discursos cotidianos, en los medios, en el humor, en las prácticas educativas y en las dinámicas de socialización masculina. A través de ellas, se configura un “sentido común” (Gramsci, 2011/1975) que dota de legitimidad a determinadas formas de control, celos, imposición

emocional o coerción afectiva, que son percibidas no como violencia, sino como expresiones “normales” de la relación de pareja.

Desde el enfoque microsociológico, estas narrativas se encarnan en interacciones concretas, performativas, que estructuran la presentación del self masculino (Goffman, (2009/1959). Así, los hombres construyen relatos donde minimizan sus actos (“no fue para tanto”), los justifican (“me provocó”) o los niegan (“eso no es violencia”). Estas formas narrativas no son triviales: cumplen una función estructural al permitir que el sujeto preserve su identidad moral dentro del grupo de pares y, simultáneamente, legitime ante sí mismo la reproducción de su rol dominante. En investigaciones previas sobre masculinidades desarrolladas en contextos latinoamericanos, se ha demostrado que los varones adoptan “roles dramáticos” para sostener la hegemonía masculina en la interacción cotidiana, reproduciendo estatus de poder mediante gestos, silencios, rutinas y discursos legitimadores de su dominio (Pérez Gallo, 2015, 2017, 2022).

En perspectiva foucaultiana, las narrativas legitimadoras pueden entenderse como dispositivos discursivos que articulan saber y poder (Foucault, 1976), y que se inscriben en una racionalidad patriarcal que opera tanto a nivel estructural como micropolítico. Judith Butler (2004), al abordar el carácter performativo del género, subraya cómo el poder no solo se ejerce, sino que se reitera en actos y discursos que “naturalizan” las jerarquías de género. De este modo, las narrativas legitimadoras no solo reflejan la hegemonía masculina, sino que la constituyen y la reproducen simbólicamente, incluso en el lenguaje coloquial.

Finalmente, en diálogo con Connell y Messerschmidt (2005), podemos afirmar que estas narrativas son instrumentos clave en la construcción de la complicidad estructural con la masculinidad hegemónica. Incluso los varones no violentos pueden participar de estas narrativas cuando las reproducen sin cuestionarlas, cuando las trivializan, o cuando desestiman los testimonios femeninos. Por ello, su estudio no solo tiene un valor explicativo, sino también transformador: visibilizarlas es el primer paso para desactivarlas.

La necesidad de conceptualizar rigurosamente las narrativas legitimadoras adquiere mayor relevancia a la luz de los datos empíricos disponibles. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2024), Aragón registró un total de 1.056 denuncias por violencia de género durante el año 2024. Aunque esta cifra representa una leve disminución respecto al año anterior, el problema se mantiene estructural y sostenido en el tiempo. A esto se suma el dato más dramático: una mujer fue asesinada en el contexto de violencia machista. Esta realidad empírica no solo refuerza la urgencia del estudio, sino que subraya la necesidad de indagar en las formas simbólicas que permiten que tales prácticas persistan, incluso en sociedades que han avanzado formalmente en materia de igualdad de género.

A partir de esta realidad, se plantea el siguiente problema de investigación:

¿De qué manera las narrativas masculinas hegemónicas legitiman las prácticas sociales de violencia de pareja en Zaragoza?

Desde este enfoque, se propone la siguiente hipótesis:

Las narrativas masculinas hegemónicas en Zaragoza contribuyen a legitimar y normalizar prácticas sociales de violencia de género en las relaciones de pareja, operando como marcos simbólicos que justifican el control, la dominación y el silenciamiento de la mujer.

Objetivo general:

- Identificar y analizar las narrativas masculinas hegemónicas que legitiman prácticas sociales de violencia de pareja en contextos urbanos de Zaragoza.

Objetivos específicos:

1. Analizar los recursos discursivos mediante los cuales varones heterosexuales residentes en Zaragoza justifican, minimizan o normalizan conductas de control, dominación o agresión en sus relaciones de pareja.
 - o ¿Qué expresiones, argumentos o marcos justificativos utilizan los varones entrevistados para explicar sus prácticas dentro de la pareja?
 - o ¿Cómo se presentan a sí mismos en estos relatos: como víctimas, como racionales, como incomprensidos, como protectores?
2. Identificar los escenarios sociales (familiares, laborales, recreativos) donde se producen, reproducen y transmiten dichas narrativas, con especial atención a los espacios de homosociabilidad masculina.
 - o ¿En qué contextos relacionales o físicos aparecen reforzadas las narrativas hegemónicas?
 - o ¿Qué papel juegan los grupos de pares, el espacio doméstico o los entornos de ocio masculino en la consolidación de estas formas discursivas?
3. Caracterizar las prácticas sociales concretas asociadas a la violencia de pareja —como el silenciamiento emocional, la delegación de tareas, el aislamiento o la deslegitimación simbólica— en relación con los discursos hegemónicos detectados.
 - o ¿Qué acciones cotidianas mencionan los participantes que puedan considerarse formas normalizadas de control o violencia simbólica?
 - o ¿Cómo vinculan esas prácticas con su forma de entender la masculinidad o su rol dentro de la pareja?
4. Explorar cómo estas narrativas se articulan con marcos simbólicos locales de género, especialmente aquellos vinculados a identidades de clase trabajadora, imaginarios tradicionales de virilidad y representaciones culturales dominantes en Zaragoza.
 - o ¿Qué elementos culturales locales (lenguaje, referentes, valores) intervienen en la producción de estas narrativas?
 - o ¿Cómo influye el contexto barrial, socioeconómico y generacional en la forma en que se representan y legitiman estas masculinidades?
5. Evaluar la presencia de contradicciones o tensiones internas en los discursos masculinos, detectando posibles elementos de hibridez, ambivalencia o resistencia al modelo hegemónico.

- o ¿Qué contradicciones emergen en los relatos entre lo que los varones dicen defender y lo que hacen en la práctica?
- o ¿Aparecen discursos alternativos o ambivalentes que puedan ser indicio de transformación simbólica o resistencia?

2. La metodología usada: una etnografía crítica de las prácticas sociales de la masculinidad hegemónica.

La metodología utilizada en nuestro estudio fue una etnografía crítica de las prácticas sociales de violencia de género aplicadas por hombres pertenecientes a la masculinidad hegemónica a sus parejas.

A su vez, al observar en profundidad dinámicas concretas, esta metodología pone en evidencia cómo ciertas prácticas "reproducen y reifican conceptos culturales" (Yancy, 2008, p. 7). Así, la etnografía crítica revela de manera iluminadora la "dialéctica recursiva" (Collins, 2000, p. 27) entre discursos legitimadores y acciones que buscan perpetuar determinados órdenes sociales injustos. De este modo, aporta elementos valiosos para la comprensión integral del vínculo entre narrativas masculinas y las prácticas sociales de violencia.

2.1 Diseño metodológico y técnicas aplicadas para el estudio de las narrativas legitimadoras.

La presente investigación se desarrolla bajo un **enfoque cualitativo**, orientado por la lógica de la *triangulación metodológica y teórica* (Denzin, 2012), con el propósito de captar en profundidad los significados, discursos, prácticas y contextos que configuran las *narrativas legitimadoras* de la violencia dentro de las masculinidades hegemónicas. Esta estrategia metodológica permitió abordar el objeto de estudio desde distintas dimensiones: individual, grupal y contextual.

2.1.1 Construcción de guías de entrevista y discusión.

Las guías de entrevista en profundidad y de grupo de discusión focalizado fueron diseñadas a partir de una matriz teórica construida con base en tres referentes principales:

1. El enfoque de masculinidades hegemónicas (Connell & Messerschmidt, 2005),
2. El marco dramático de la interacción simbólica (Goffman, (2009/1959); Pérez Gállo, 2015).
3. El concepto de violencia simbólica (Bourdieu, 2000).

El proceso de elaboración de las guías implicó una primera fase de lectura y codificación de estudios previos, seguida de una serie de pruebas piloto realizadas con informantes clave, lo que permitió ajustar el lenguaje y el orden de las preguntas para favorecer un relato denso y espontáneo. En las entrevistas se priorizaron preguntas abiertas, del tipo: "¿Qué significa para ti ser un hombre hoy?", "¿Cómo aprendiste a relacionarte con tus parejas?", "¿Qué conductas crees que se esperan de un hombre en tu entorno?"

En los grupos focales, se introdujeron disparadores narrativos y dilemas morales para provocar el debate y observar dinámicas de negociación simbólica entre los participantes: por ejemplo, situaciones hipotéticas de celos, control emocional o autoridad en la pareja.

2.1.2 Técnicas de recogida de datos.

Se aplicaron tres técnicas principales, que permitieron captar distintas formas de manifestación y legitimación de la masculinidad:

1. **Entrevistas en profundidad:** permitieron explorar cómo los varones conceptualizan su rol de género, identifican prácticas clave en la construcción de su masculinidad, y justifican —o relativizan— actos de control o violencia simbólica dentro de la pareja. La riqueza de las narrativas individuales ofreció material para analizar contradicciones, resistencias y continuidades discursivas.
2. **Grupos de discusión focalizados:** facilitaron la observación de convergencias y divergencias en los discursos entre pares, visibilizando prácticas sociales consideradas necesarias para “ser hombre”, como la capacidad de proveer, el control emocional o el ejercicio de autoridad en el ámbito doméstico. Estas sesiones también revelaron las estrategias de validación masculina entre iguales.
3. **Observación participante:** se integró como técnica complementaria con el fin de **registrar interacciones no mediadas** en entornos naturales donde los varones socializan, refuerzan identidades de género y reproducen códigos normativos sin la mediación de dispositivos formales. Se llevaron a cabo 12 sesiones de observación distribuida (de entre 60 y 90 minutos cada una) en espacios recreativos y laborales frecuentados por hombres: tres bares de barrio, dos gimnasios, un campo de fútbol aficionado y una cooperativa de trabajo masculino. La elección de estos escenarios respondió a tres criterios: 1) accesibilidad y consentimiento tácito o explícito para la observación; 2) presencia regular de varones de las franjas etarias del estudio; y 3) densidad discursiva y performativa observada en sesiones preliminares.

Esta triangulación metodológica (entre entrevistas, grupos y observación) permitió contrastar los relatos autorreferenciales con las prácticas sociales observadas, dando lugar a una comprensión más densa y situada de las narrativas legitimadoras y su inscripción en contextos reales de interacción (Pérez Gallo, 2025)

2.1.3 Estrategia de análisis.

El corpus obtenido fue procesado a través de una codificación temática (Braun & Clarke, 2006), orientada a la identificación de patrones semánticos y narrativos en torno a tres ejes centrales:

1. Conceptualizaciones del “ser hombre”.
2. Prácticas de afirmación identitaria.
3. Justificaciones simbólicas de comportamientos violentos o de control.

Complementariamente, se aplicó un análisis del discurso con enfoque sociocrítico (Van Dijk, 2003), para examinar cómo los participantes construyen y reproducen estructuras de po-

der a través del lenguaje, y de qué manera las narrativas se insertan en matrices ideológicas más amplias sobre género, autoridad y normalidad.

La articulación entre ambas estrategias analíticas —codificación temática y análisis del discurso— permitió captar tanto los contenidos explícitos como los implícitos, revelando cómo se configuran las *narrativas legitimadoras* de la violencia dentro del entramado de la masculinidad hegemónica.

La triangulación permitió un abordaje del fenómeno desde diferentes ángulos, mediante la combinación de la etnografía crítica de las prácticas sociales, la observación participante y las entrevistas en profundidad. Este enfoque comprensivo, basado en la triangulación, posibilitó un análisis en profundidad de las prácticas cotidianas ligadas a las construcciones culturales de género y sus implicaciones en la reproducción simbólica de la violencia (Pérez Gallo, 2025). Permite entender el problema como un fenómeno social y cultural complejo, anclado en significados diversos sobre lo masculino y lo femenino.

2.2 Participantes y criterios de inclusión: alcance y limitaciones.

El grupo de participantes para el presente estudio cualitativo estuvo formado por 50 hombres adultos residentes en los barrios de Torrero, Valdespartera y Delicias, ubicados en el casco urbano de la ciudad de Zaragoza. Se trató de una muestra intencionada, diseñada con criterios de diversidad interna dentro del universo masculino urbano, focalizando en sectores populares con alta densidad demográfica y problemáticas sociales vinculadas a la precariedad laboral y la conflictividad relacional.

En cuanto a sus características sociodemográficas, las edades de los participantes oscilaron entre los 20 y los 70 años, abarcando así distintas etapas del ciclo vital, lo que enriqueció el análisis al permitir observar cómo se construyen y legitiman las narrativas de masculinidad a lo largo del tiempo. Esta diversidad generacional ofreció un contraste significativo entre discursos arraigados en modelos tradicionales de virilidad y otros más permeados por el discurso igualitario o las tensiones propias de los contextos contemporáneos.

Para garantizar una cierta homogeneidad en el análisis discursivo, se establecieron **tres** criterios de inclusión:

1. Ser varón,
2. Tener nacionalidad española, y
3. Declararse heterosexual.

La decisión de incluir solo a hombres heterosexuales españoles respondía a la necesidad metodológica de limitar la variabilidad asociada a la interseccionalidad de género, nacionalidad y orientación sexual, y centrarse en los grupos más representativos del modelo de masculinidad hegemónica que se pretendía analizar (Connell & Messerschmidt, 2005). El objetivo no era esencializar la masculinidad heterosexual, sino observar cómo se reproduce y naturaliza la hegemonía en sus formatos dominantes y culturalmente más legitimados.

No obstante, esta delimitación constituye una limitación del estudio, ya que excluye las experiencias de mujeres, hombres homosexuales, bisexuales, personas trans y varones migrantes o racializados, cuyas vivencias podrían revelar otras formas de vulnerabilidad, resistencia

o redefinición de las masculinidades. Se reconoce que la exclusión de estas voces reduce el alcance relacional e interseccional del análisis, y que futuras investigaciones deberían incorporar estas experiencias para enriquecer la comprensión del fenómeno desde una perspectiva más amplia e inclusiva (Butler, 2004; Crenshaw, 1991).

Este reconocimiento no invalida los hallazgos, sino que los sitúa dentro de un marco de interpretación específico: el de las **masculinidades hegemónicas heterosexuales urbanas**, mayoritarias en el contexto español, y especialmente influyentes en la reproducción de los marcos simbólicos que sostienen la violencia de género en el ámbito de la pareja.

Además, al limitar la procedencia de los participantes a la ciudad de Zaragoza, se controlaba el contexto geográfico y sociocultural común en el que se enmarcaban sus vivencias e ideas en torno a la temática estudiada.

De este modo, el perfil del grupo de participantes permitió abordar el estudio desde una perspectiva cualitativa homologable, que facilitaba la comprensión de las representaciones sociales exploradas entre hombres adultos residentes en dicho entorno urbano.

El conocimiento profundo de las prácticas sociales cotidianas respecto a este fenómeno permitiría ahondar en las narrativas, discursos y representaciones subyacentes. Solo comprendiendo cómo se manifiesta esta problemática a nivel interpersonal y comunitario se podrían desentrañar luego los marcos conceptuales y simbólicos en los que se enmarcan dichas prácticas.

Al tratarse de un estudio cualitativo sobre las prácticas sociales de la violencia de género de pareja, no se consideró necesario establecer más criterios de edad que el de ser personas adultas. De este modo, el grupo finalmente conformado permitía abordar los objetivos planteados con elementos comunes entre los participantes, pese a la diversidad de edades, aportando variedad de experiencias.

3. Análisis de los datos.

3.1 La entrevista.

Las entrevistas arrojaron los siguientes resultados:

Tabla 2: Las narrativas masculinas de la violencia de pareja.

"Naturaleza masculina"	"Provocación femenina"	"Amor pasional"	"Autoridad del varón en el hogar"	"Derecho masculino al castigo"	"Crisis de masculinidad"
Atribuye la agresividad a supuestos instintos biológicos inherentes al género masculino.	Culpabiliza a la víctima al considerar que provocó la violencia con su comportamiento o forma de vestir.	Presenta la violencia como una manifestación extrema de celos o pasión difícil de controlar.	Enmarca la violencia como forma de imponer el orden y la disciplina en la relación de pareja.	Justifica ciertas agresiones como respuesta a una supuesta "desobediencia" o "infidelidad" de la mujer.	Atribuye la violencia a una pérdida del estatus y poder tradicional de lo masculino en la sociedad actual.

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos arrojados por las entrevistas.

3.1.1 Desarrollo analítico de categorías emergentes: Narrativas masculinas sobre la violencia de pareja.

El análisis cualitativo de las entrevistas permitió identificar seis **narrativas legitimadoras** que operan como marcos interpretativos a través de los cuales los varones explican, minimizan o justifican la violencia ejercida en sus relaciones de pareja. Estas categorías no son excluyentes ni estáticas, sino que aparecen a menudo entrelazadas en los discursos, evidenciando la complejidad con la que se sostiene simbólicamente el orden de género. A continuación se expone el contenido de cada categoría junto a ejemplos representativos obtenidos en el trabajo de campo:

1. "Naturaleza masculina"

Esta narrativa **biologiza la violencia**, atribuyendo los actos agresivos a un supuesto instinto inherente al varón. Los entrevistados justifican la pérdida de control emocional como algo natural, inevitable, e incluso saludable en determinados contextos.

"Los hombres somos más impulsivos, no pensamos tanto. Si te calientas, te calientas. No puedes ir contra lo que eres" (J., 32 años, Torrero).

Esta visión se alinea con la tradición esencialista denunciada por Connell (2005) y Flood (2019), que presenta la agresividad como atributo constitutivo del "ser varón" y sirve para despolitizar la violencia estructural contra las mujeres.

2. “Provocación femenina”

Este marco **culpabiliza a la mujer**, invirtiendo la responsabilidad del acto violento. El comportamiento, la actitud o incluso la vestimenta femenina son señalados como desencadenantes “comprensibles” del enojo masculino.

“Ella también sabe buscar la bronca. Si se pone a provocarte delante de tus amigos, ¿qué espera?” (F., 44 años, Delicias).

Esta narrativa reintroduce el discurso de la provocación como justificación, desplazando la agencia del agresor y reforzando los mandatos tradicionales de sumisión femenina

3. “Amor pasional”

Se presenta la violencia como un acto derivado de emociones “fuertes”, como los celos o el amor romántico. Esta categoría articula un discurso afectivo que enmascara la dominación bajo la figura de un hombre “demasiado implicado emocionalmente”.

“A veces uno actúa mal porque quiere demasiado. Es por no perderla, por no dejar que se le vaya de las manos” (A., 28 años, Valdespartera).

Este tipo de justificación está ampliamente documentado en los estudios sobre violencia simbólica y amor romántico como dispositivos de control.

4. “Autoridad del varón en el hogar”

Este discurso normaliza la violencia como herramienta para mantener el orden en la pareja. Se parte de la premisa de que el varón debe ejercer un control legítimo sobre el espacio doméstico y las decisiones familiares.

“Yo soy el que tiene que poner orden. No puedes dejar que las cosas se te vayan de las manos, hay que tener la última palabra” (R., 51 años, Torrero).

Esta narrativa se articula directamente con formas tradicionales de patriarcado doméstico, donde el varón es figura de disciplina y jerarquía.

5. “Derecho masculino al castigo”

Extensión radical del punto anterior, esta categoría presenta ciertas formas de violencia (física o verbal) como reacciones legítimas ante comportamientos considerados “irrespetuosos” o “transgresores” por parte de la mujer.

“No le pegué fuerte, fue un aviso. Si no te haces respetar, te pasan por encima” (E., 39 años, Delicias).

Esta categoría muestra cómo ciertos hombres siguen inscribiendo la autoridad masculina en un **registro punitivo**, donde se asigna al varón un derecho informal a la corrección.

6. “Crisis de masculinidad”

Aquí, la violencia se explica como resultado de una **pérdida de poder simbólico** del varón en la sociedad contemporánea. Se percibe una inversión del orden que genera malestar identitario y emocional.

“Hoy en día ya no se puede decir nada. Las mujeres mandan, y a uno le toca aguantarse o explotar” (S., 47 años, Valdespartera).

Este discurso revela la dimensión defensiva de la masculinidad hegemónica cuando se

siente interpelada, y refuerza el diagnóstico de un repliegue al espacio privado, donde aún puede ejercer control sin censura externa (Pérez Gallo, 2024).

3.1.2 Conclusión parcial del análisis categorial.

Estas narrativas configuran un **sistema de justificación simbólica de la violencia de género**, donde el acto violento no solo es tolerado, sino interpretado como funcional al equilibrio de poder dentro de la pareja. Lo alarmante es que, aunque los entrevistados niegan de forma explícita “ser maltratadores”, mantienen discursos que **naturalizan o matizan la violencia**, bajo lógicas normalizadas por el entorno sociocultural.

El trabajo empírico muestra que el problema **no es la excepción violenta, sino la norma simbólica que la habilita**. La violencia no emerge de la nada, sino que es sostenida por **relatos internalizados, compartidos y actualizados en contextos cotidianos**, que constituyen verdaderas matrices culturales de legitimación.

3.2 Grupo focal.

Para la recolección de datos, se llevaron a cabo 4 sesiones de grupos focales. Los participantes en cada grupo no se conocían previamente entre sí, con el objetivo de poder abordar temas sensibles como las narrativas de masculinidad con la mayor sinceridad y espontaneidad posibles. Al no tener lazos preexistentes, se buscaba reducir los filtros y sesgos en las conversaciones, favoreciendo que cada hombre compartiera abiertamente sus puntos de vista.

El hecho de no interactuar con conocidos posiblemente inhibió las influencias del “deber ser” en las respuestas de los participantes. De esta forma, el procedimiento adoptado por los investigadores permitió obtener información valiosa sobre representaciones culturales arraigadas, pero que rara vez son explicitadas cuando los interlocutores forman parte del mismo círculo social. El enfoque adoptado propició la emergencia de un discurso espontáneo moldeado por lo simbólico más que por lo esperable dentro de un entorno familiar.

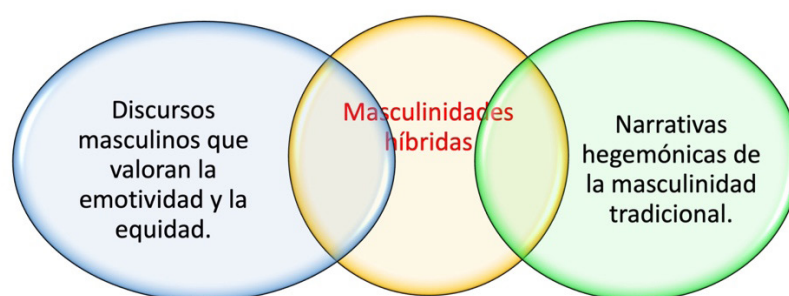
El análisis de los discursos masculinos puso de manifiesto tanto convergencias como divergencias. En cuanto a convergencias, hubo coincidencia en la importancia dada a la fortaleza física y emocional, el autocontrol, la no expresión de sentimentalismos y el ejercicio de la autoridad en las relaciones. Sin embargo, surgieron divergencias respecto a la forma de ejercer la virilidad. Mientras algunos enfatizaron el uso de la razón por sobre la agresividad, otros justificaron ciertas prácticas de dominación. También hubo diferencias en torno a la relación de pareja, pues mientras unos priorizaron el diálogo y respeto, otros sostuvieron la necesidad de “imponerse” o “corregir” a la mujer. Estas fisuras en los discursos apuntan a la coexistencia de masculinidades hegemónicas y disidentes, siendo clave indagar cómo se conectan ambas con la reproducción o no de la violencia de género.

Las divergencias encontradas en los discursos sobre masculinidad entre los participantes apuntan a la coexistencia de diferentes formas de entender y ejercitar el rol de género masculino en referencias a sus parejas femeninas. Por un lado, están las concepciones hegemónicas que enfatizan los aspectos más rígidos y dominantes como la fuerza física, la falta de emocionalidad y el sometimiento de la pareja. Por otro lado, emergen también discursos más flexibles que promueven el diálogo, el respeto mutuo y la búsqueda de consensos en la relación.

Estas visiones disidentes podrían estar asociadas al surgimiento de “nuevas masculinidades”, menos centradas en el poder y la violencia como atributos definitorios de lo masculino. No obstante, es importante indagar de qué forma conviven y se interrelacionan ambos tipos de discursos en la práctica. Mientras las concepciones hegemónicas persisten como un poderoso

referente simbólico, las más flexibles corren el riesgo de quedar supeditadas o ser estigmatizadas como amenazantes a la identidad dominante. Ocurre lo que hemos conceptualizado como “**masculinidades híbridas**”, una categoría analítica que nos permite capturar la tensión entre cooptación simbólica y transformación potencial dentro del campo de género. (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Las masculinidades híbridas.



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos arrojados por los grupos focales.

Estas visiones disidentes podrían estar asociadas al surgimiento de “nuevas masculinidades”, menos centradas en el poder y la violencia como atributos definitorios de lo masculino. No obstante, es importante indagar de qué forma conviven y se interrelacionan ambos tipos de discursos en la práctica. Mientras las concepciones hegemónicas persisten como un poderoso referente simbólico, las más flexibles corren el riesgo de quedar supeditadas o ser estigmatizadas como amenazantes a la identidad dominante. Ocurre lo que hemos conceptualizado como “masculinidades híbridas”, un término que, si bien cuenta con algunos antecedentes en la literatura anglosajona (Bridges & Pascoe, 2014), ha sido aquí reelaborado y aplicado de forma original al contexto hispano, en particular a partir de nuestro trabajo de campo con varones de clase trabajadora en Zaragoza.

En esta investigación, propongo entender las *masculinidades híbridas* como **configuraciones ambivalentes** que emergen en contextos de transformación sociocultural del género, donde ciertos varones adoptan elementos simbólicos asociados a la igualdad —como el discurso emocional, el rechazo superficial de la violencia o la afirmación de prácticas de cuidado— sin necesariamente desmontar su posición privilegiada dentro del orden patriarcal. A diferencia del enfoque original de Bridges y Pascoe, centrado estructuralmente en varones blancos de clase media en Norteamérica, aquí la categoría se redefine desde una clave postcolonial, situada y dramática, atendiendo a las tensiones entre hegemonía, vulnerabilidad y deseo de reconocimiento en los márgenes urbanos del sur europeo.

Estas masculinidades híbridas no deben entenderse únicamente como estrategias conscientes de adaptación cultural, sino como **espacios conflictivos de subjetivación**, donde se solapan prácticas heredadas de dominación con nuevas formas discursivas de legitimación simbólica. Tal como hemos observado en los relatos y actuaciones recogidas en entrevistas y grupos focales, los hombres participantes expresan una identidad que oscila entre el orgullo viril y la necesidad de mostrarse sensibles o “distintos a los de antes”. Sin embargo, esta sensibilidad no siempre implica ruptura: en muchos casos, actúa como una tecnología de poder performativa

(Foucault, 1976; Butler, 2004) que permite justificar la persistencia de roles de control emocional o simbólico bajo una apariencia de modernidad.

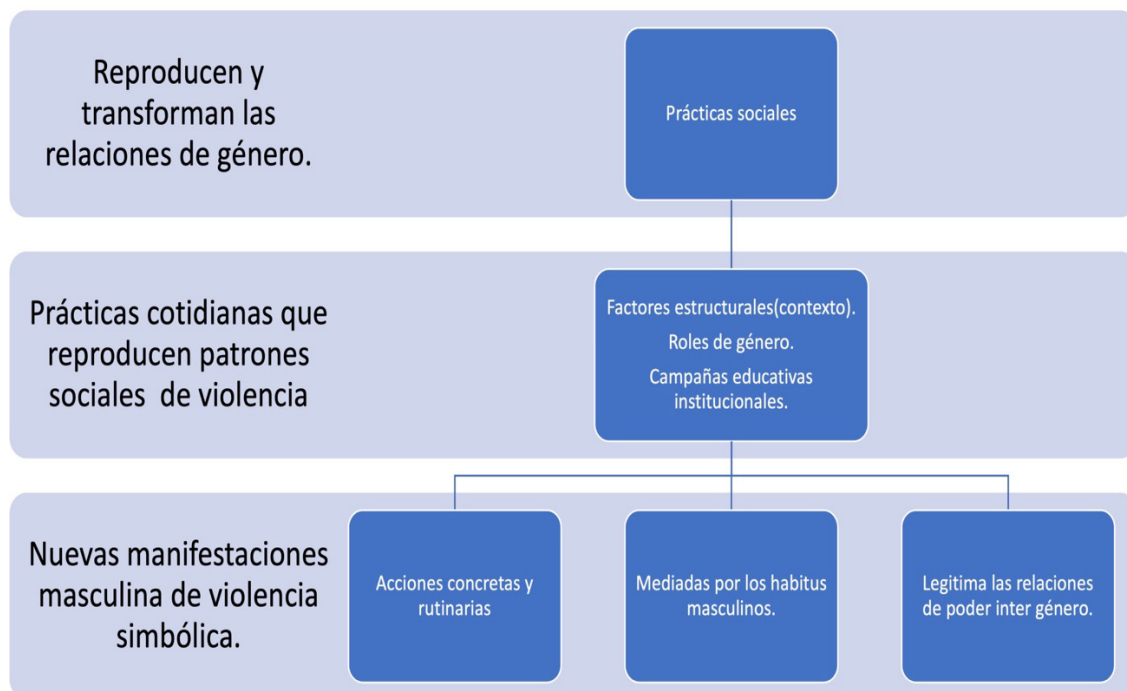
Por tanto, propongo asumir las masculinidades híbridas como una herramienta analítica clave para estudiar los procesos intermedios e inestables de reconfiguración del género, especialmente en contextos donde lo hegemónico ya no convence plenamente, pero donde tampoco se ha producido una transformación estructural. Esta categoría contribuye a visibilizar la estrategia narrativa de legitimación reformulada que algunos varones despliegan frente a los discursos feministas, manteniendo intacto el núcleo de privilegios mediante la apropiación parcial de sus lenguajes. En el marco de las masculinidades hispanas contemporáneas —profundamente marcadas por tradiciones de autoritarismo afectivo, catolicismo cultural y precariedad económica— esta hibridez constituye tanto un síntoma como una posibilidad crítica.

3.3 Observación participante.

Para complementar los datos arrojados por las entrevistas y los grupos focales el investigador usó la observación participante. Esto permitió recoger datos mediante la constante interacción con los hombres durante períodos prolongados de tiempo. Se estudiaron tres escenarios frecuentados en Zaragoza: bares del casco histórico durante las noches de fin de semana, un gimnasio de la periferia en horario de tarde, y las gradas del campo de fútbol de Torrero los días de partido.

El significado y expresión de la masculinidad está intrínsecamente ligado al contexto económico, político e institucional en el que se desenvuelven los individuos. Asimismo, el contexto cultural moldea normas, representaciones e ideologías de género que promueven determinados modelos hegemónicos de masculinidad (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Prácticas sociales y nuevas manifestaciones de violencia masculina.



Fuente. Elaboración propia.

En estos espacios recreativos y deportivos, se pudo constatar de primera mano rituales, prácticas y narrativas asociadas a la afirmación de la masculinidad entre pares. La observación de las interacciones espontáneas entre hombres, las competencias simbólicas por demostrar hombría, los códigos no verbales de comportamiento, arrojaron luz sobre mecanismos naturalizados en la vida cotidiana. El rol de participante permitió entender matices en la exhibición y reconocimiento de las masculinidades, aportando un valioso complemento cualitativo a los datos obtenidos en los grupos.

Se detectaron rituales de saludo físico o verbal para demostrar cercanía/dominio entre amigos: en los bares y canchas de fútbol se pudo constatar la importancia de los saludos al encontrarse. Estos pasaban por efusivos abrazos y palmadas en la espalda que denotaban proximidad emocional, pero también contenían sutiles gestos de supremacía como el quedar de pie frente al otro en posición inferior. Asimismo, modismos verbales como decirse "qué pasa Macho" implicaban reconocimiento por pertenecer al mismo grupo, pero con matices de jerarquía.

Una práctica recurrente fue las formas de consumir bebidas alcohólicas para socializar la hombría: en los bares se observó que beber en compañía de otros hombres era un ritual para reafirmar la virilidad. Esto se evidenciaba en competencias por ver quién consumía mayor cantidad o graduación alcohólica sin inmutarse, lo que desataba ovaciones y reconocimiento del resto. También en brindar de pie y de un solo trago como acto de hombría validada entre pares. Inclusive, rechazar bebidas o hacerlo de forma pausada podía ser motivo de bromas que cuestionaban la masculinidad.

En los bares se observó que algunos hombres intentaban ligar con mujeres mediante actitudes de conquista donde primaba la demostración de fuerza, atrevimiento y persistencia frente a la resistencia. Esto podía llevar a conductas invasivas e intimidatorias con las mujeres rechazadas.

Asimismo, se evidenció que el éxito en el lígüe conllevaba reconocimiento entre pares masculinos ("solidaridad masculina"), lo que incentivaba dichos comportamientos. Este tipo de prácticas de conquista centradas en la imposición por sobre el consentimiento mutuo podrían estar vinculadas a problemáticas de violencia machista en las futuras relaciones de noviazgo o pareja.

Al naturalizar la atracción forzada y el sometimiento de la voluntad femenina, se corre el riesgo de trasladar dinámicas de dominio y falta de empatía al seno de la pareja. Del mismo modo, la validación del grupo a exhibiciones de masculinidad por sobre la mujer puede alentar la repetición de actitudes denigrantes y posiblemente agresivas en un contexto íntimo.

En bares y canchas se pudo apreciar que las conversaciones entre los hombres versaban frecuentemente sobre estos tres ejes: deportes, en especial fútbol; temas vinculados a la sexualidad como conquistas, orgías de solteros o cuerpo de mujeres; y asuntos laborales relacionados con herramientas, maquinarias o proyectos profesionales.

Sin embargo, al analizar el contenido en detalle, se evidenció que detrás de estos aparentemente "neutros" temas, subyacían narrativas que reforzaban estereotipos de género. Por ejemplo, al hablar de fútbol emergían competencias simbólicas por demostrar mayor habilidad o conocimiento. En el terreno sexual, primaron comentarios denigrantes que objetualizaban a la mujer. Y en el ámbito laboral, predominó la valoración de oficios y roles tradicionalmente masculinos.

Este tipo de conversaciones entre pares, lejos de ser inocentes, contribuían a socializar

nociones de masculinidad que enfáticamente separan lo masculino de lo femenino, colocando a la mujer en un papel secundario. Y en un ambiente de consumo alcohólico, podían degradar aún más las relaciones de género.

Las narrativas dominantes sobre la masculinidad tienden a fomentar ideales como la agresividad, el dominio sobre las mujeres y la no expresión de emociones. Estos relatos moldean los hábitos masculinos. A través del proceso de homosocialización, los hombres internalizan y refuerzan esquemas mentales y conductuales acordes a estos ideales de masculinidad hegemónicas, lo que puede llevar a prácticas violentas para afirmar su rol de género.

Conclusiones

El presente estudio permite afirmar que las masculinidades hegemónicas siguen siendo uno de los principales dispositivos simbólicos de reproducción de la desigualdad y la violencia de género, especialmente en las relaciones de pareja. Estas masculinidades no operan únicamente a través de actos explícitos de violencia física, sino mediante narrativas legitimadoras, discursos naturalizados y prácticas cotidianas que validan, minimizan o invisibilizan las dinámicas de dominación masculina sobre las mujeres.

Las interacciones simbólicas que tienen lugar en espacios de homosociabilidad masculina —como bares, vestuarios, gimnasios o círculos de amigos— funcionan como núcleos donde se definen, refuerzan y reconfiguran los mandatos de género. En estos entornos, los varones negocian su identidad en relación con otros hombres, consolidando modelos de masculinidad que, aunque pueden adoptar formas más sensibles o modernizadas, continúan articulándose en torno a jerarquías de poder y prerrogativas de control afectivo.

Una de las aportaciones clave de esta investigación es identificar el repliegue de la masculinidad hegemónica hacia el ámbito privado. Frente a la creciente sanción social y política de ciertas formas de violencia en el espacio público, los discursos patriarcales se adaptan y se refugian en lo doméstico y lo íntimo, donde aún conservan legitimidad. Esta tendencia se manifiesta en la persistencia de normas simbólicas que dividen el hogar en zonas “femeninas” y “masculinas”, en la invisibilización del trabajo emocional exigido a las mujeres, y en formas discursivas que atribuyen responsabilidad a la pareja por el desbordamiento masculino. Esta estrategia de reclusión no supone una superación del modelo hegemónico, sino su rearticulación en clave defensiva.

En este sentido, el estudio reafirma que la violencia simbólica de género se configura como una práctica relacional y recursiva: los discursos no solo justifican la dominación, sino que emergen de ella y contribuyen a renovarla. Las narrativas que sostienen la violencia no se imponen de forma externa, sino que se producen y reproducen en la cotidianeidad, en la conversación trivial, en el silencio cómplice, en la mirada que aprueba o en el gesto que omite. Son estos espacios grises de legitimación los que resulta urgente abordar.

Asimismo, se propone y desarrolla aquí la noción de masculinidad híbrida situada, entendida como una configuración ambivalente que combina elementos de sensibilidad y equidad con estructuras persistentes de poder masculino. Esta categoría permite pensar el cambio no como ruptura nítida, sino como proceso conflictivo, donde lo nuevo y lo viejo coexisten en tensión. Las masculinidades híbridas observadas en Zaragoza representan tanto una oportunidad para la transformación como un posible dispositivo de cooptación simbólica que refuerza el statu quo bajo nuevas formas.

Finalmente, el enfoque relacional adoptado confirma que las relaciones de género no se explican por disposiciones individuales, sino por estructuras culturales, lógicas sociales y prácticas reiteradas. Cualquier intervención efectiva en la lucha contra la violencia de género debe tener en cuenta estos marcos colectivos de sentido que moldean los comportamientos masculinos. Y es precisamente en esos espacios de interacción cotidiana —el hogar, la calle, el bar, el vestuario, el lenguaje— donde se debe incidir si se desea transformar profundamente el orden simbólico del patriarcado.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bridges, T. S., & Pascoe, C. J. (2014). *Hybrid masculinities: New directions in the sociology of men and masculinities*. *Sociology Compass*, 8(3), 246–258. <https://doi.org/10.1111/soc4.12134>
- Butler, J. (2004). *Undoing gender*. Routledge.
- Cerdán Torregrosa, A., Sanz Barbero, B., La Parra Casado, D., et al. (2025). Areas for action to promote positive forms of masculinities in preventing violence against women: A concept mapping study in Spain. *International Journal for Equity in Health*, 24, 18. <https://doi.org/10.1186/s12939-025-02385-7>
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Comunicación Poder Judicial. (2024, marzo 20). Las mujeres víctimas de violencia de género en Aragón aumentan un 21,5% en un año. Poder Judicial. <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunales-Superiores-de-Justicia/TSJ-Aragon/En-Portada/Las-mujeres-victimas-de-violencia-de-genero-en-Aragon-aumentan-un-21-5--en-un-año#:~:text=En%20el%20informe%20anual%20del,respecto%20al%20registrado%20en%202022>.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). *Hegemonic masculinity: Rethinking the concept*. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: *Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Denzin, N. K. (2012). *Triangulation 2.0*. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2), 80–88. <https://doi.org/10.1177/1558689812437186>
- Gobierno de Aragón. (2024). Informe anual sobre violencia de género en Aragón. www.aragon.es
- Flood, M. (2019). *Engaging men and boys in violence prevention*. Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (H. B. Torres Perrén & F. Setaro, Trads.; 2ª ed.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1959)

- INE. (2024). Macroencuesta de violencia contra la mujer 2022. <https://www.ine.es>
- Kimmel, M. (2017). *Healing from hate: How young men get into—and out of—violent extremism*. University of California Press.
- Ministerio de Igualdad. (2024). Informe anual sobre violencia de género. <https://www.mpi.gob.es>
- Pérez Gallo, V. H. (2011). Algunas contradicciones epistemológicas de los estudios de las masculinidades en Cuba: El contexto minero metalúrgico de Moa. *Praxis Sociológica*, 15, 83–97.
- Pérez Gallo, V. H. (2015). *Las masculinidades: Una visión desde el enfoque dramático de Goffman*. Espacio Abierto, 24(1), 29–44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12236226002>
- Pérez Gallo, V. H., & Espronceda Amor, M. E. (2017). *La construcción ritual de la identidad de género en la infancia: Estudio de caso en Moa, Cuba*. La Tercera Orilla, 18, 10–24. <https://doi.org/10.29375/21457190.2919>
- Pérez Gallo, V. H., & Santos Vieira, Z. (2022). Masculinidad hegemónica, prácticas sociales de violencia de género y educación: Estudio de casos múltiples en Zaragoza. *Revista de Estudos em Educação e Diversidade*, 3(9), 1–27. <https://doi.org/10.22481/reed.v3i9.11409>
- Pérez Gallo, V. H. (2025). Conversaciones de ruptura y pedagogía micropolítica: Un estudio etnográfico sobre masculinidades frágiles en Torrero. Manuscrito en preparación.
- Pérez Gallo, V. H. (2025). From methodological skepticism to credibility: Advances and debates around the ‘scientificity’ of qualitative analysis. Preprints.org. <https://doi.org/10.20944/preprints202503.1773.v1>
- Van Dijk, T. A. (2003). Critical discourse analysis. In D. Schiffrin, D. Tannen, & H. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (pp. 352–371). Blackwell Publishing.
- Yancy, G. (2008). *Black bodies, white gazes: The continuing significance of race*. Rowman & Littlefield Publishers.